

TERCER PUESTO

Evocando el pasado

Norman Andrés Quevedo Socha
Comunicación Social
Facultad de Arte, Comunicación y Cultura
norman.quevedo@uniagustiniana.edu.co

Ahora en el encierro comprendo lo afortunado que era, tenía una felicidad, diría, inenarrable en aquel momento, porque era el diario vivir, era la cotidianidad. Ya no.

Íbamos cinco personas en un auto familiar por las carreteras nacionales. Nos dirigíamos desde Medellín a Tolú. Habíamos partido hacia las once de la mañana.

En avanzadas horas de la tarde, todos callábamos, solo la radio emitía la lista de canciones preferidas de algún presente y vimos un grupo de personas que, al parecer, se habían quedado sin gasolina o se les había averiado el auto. Nunca lo supimos, pues el conductor nunca paró.

Oscurecía. Con el paso del tiempo, se dibujó una hermosa noche llena de estrellas que divisaba desde la parte derecha del auto; hacían un bellísimo conjunto con la vegetación a los costados de la carretera. Lo contemplaba todo a la luz de la luna casi llena y sentí ganas de escribir —hoy lo hago, estoy sentado en lo que llamo mi oficina, un espacio reducido donde computo todas mis ideas, pensamientos, y ahora, tiempos del pasado.

El auto avanzaba, era enero, pensé en Valentina, una amiga del colegio; no me gustaba, pero en ese momento me llegó a la mente, tal vez porque estaba cerca su cumpleaños —a día de hoy no me explico por qué fue ella quien dominó en mi mente por esos instantes—. Quería escribirle un poema, quería jurarle un amor que no sentía en la ciudad, cuando la tenía cerca, cuando la podía ver, pero sí uno que sentía lejos, cuando solo la podía imaginar.

Seguí admirando la noche y me permití bajar la ventana de la puerta. Fue un viento alentador, frío y al tiempo cálido; no supe cómo explicarme lo que significó en aquel momento —menos ahora, cuando es un breve recuerdo. Escribo esto algo estresado,

pensativo, aunque inspirado, como quien tuvo algo y ahora no, pero conserva esperanza de volverlo a tener.

Tenía en aquel momento mi celular, lo sujeté, era un pequeño LG —no recuerdo su referencia—. Estaba tibio. Pese a tenerlo, quería escribir el poema en papel y con tinta; mi inspiración quería bordar lo más cercano a la simplicidad, quería dejar atrás lo que parecía más actual, algo extraño, diría incluso irónico, teniendo en cuenta que iba en un auto. Me pregunto ahora cómo hubiera sido caminar esa parte del tramo, solo, quizá acompañado en silencio de alguna persona que admirara, al igual que yo, la belleza de la noche, lejos de las ciudades y cerca de la costa caribeña. Una maravilla.

Total, no tenía papel ni esfero; pedí de ambos y me los dieron, pero no fui capaz de escribir, y me sentía observado, como si para pasar el tiempo, quien iba a mi izquierda quisiera ver qué hacía. Me sentía sin privacidad y solo alcancé a escribir: *Hoy me acordé de ti...*

Mi cerebro y corazón sabían qué escribir; salían versos, palabras bonitas que describían lo que veía, pero mi mano se negaba. Entendí entonces que para escribir es necesaria la soledad, que para hacerlo debía estar más cómodo, pero, ahora que lo estoy, extraño esa compañía.

Ahora miro todo a mi alrededor, intento tomar detalles que tal vez estén quedándose en el aire del pasado, como evocando aquel momento para poderlo sentir y olvidar momentáneamente esta alargada cuarentena que es abrumadora y parece infinita.

En fin, al saber que no escribiría, me dediqué a mirar el cielo, a observar cada estrella que emitía su luz propia. Me sentía redimido, tranquilo, era lo más cercano a estar cerca a Dios —eso me pareció—. Pero las primeras luces de pueblos cercanos las comenzaban a apagar.

Llegamos a lo que borrosamente recuerdo como un peaje, sí, creo que era un peaje. Paramos, y la noche solo se hacía más oscura, el viento se hacía más frío y la emoción por escribir desaparecía.

Han pasado alrededor de cinco años desde ese suceso, pero quiero dejar escrito lo que hoy siento de ese pasado, lo que recuerdo, para que, cuando lo olvide en su totalidad por los azares de la vida y el pasar del tiempo, tenga de dónde coger para sentirlo de nuevo.

Cerré esa ventana del coche; el frío era más penetrante, lo que nos hacía daño a todos, que veníamos de otra ciudad. Eso apagó más la inspiración, pero Valentina seguía en mi mente. Tenía que escribir algo y tenía que ser para ella.

Miré de nuevo al cielo estrellado. Regresé la vista al interior del carro para observar qué podría estar viendo el resto de los tripulantes. Creo que ninguno de ellos sentía lo que yo en ese momento, no admiraban la belleza que nos rodeaba, solo querían llegar. Diría que, a pesar de lo distinto, también recuerdan lo que sintieron, porque ahora todos estamos en la misma condición.

Cada vez nos acercábamos más a Tolú. La civilización, a pesar de ser existente por la carretera, se hacía más evidente con el inicio de postes cada vez más seguidos; las estrellas se disipaban y la Luna perdía su presencia, todo rastro de verde comenzó a ser menor, se reducía el conjunto que me había dado inspiración y se terminaba el combustible que nos permitía andar.

Pese a todo, algunas calles estaban oscuras; tal vez habíamos tomado la parte menos concurrida. El verde estaba sistemáticamente controlado, distintos árboles señalaban el inicio y final de las cuadras.

Haría cualquier cosa por volver allá, me sentía cómodo, acá también, pero sin duda, hay algo que me lleva hacia las olas, la naturaleza y

los animales, o quizá es solo producto de estar aprisionado, siendo ermitaño sin querer serlo.

Nos acercábamos a la zona hotelera del lugar. A esa hora ya no se veía, pero se escuchaba tranquilo el mar, y el viento, aunque frío, volvía a sentirlo fresco. La fachada del lugar era blanca.

Esa noche la dormí tranquilo. Una imagen que nunca olvidaré fue la de ver el mar junto al saliente sol a la mañana siguiente. Desde mi perspectiva, era una postal magnífica porque el ambiente era complementado por una palmera. Volvió a la cabeza Valentina, sabía que tenía que escribir, pero ya no tenía papel ni esfero, ya no tenía la misma ilusión y ya no sentía a la noche ni a su inspiración.

4 de mayo, 4:57 pm.